

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA Y MARCAS SOBRE PIEDRA EN EL *OPPIDUM* CELTÍBERO-ROMANO DE LOS RODILES (GUADALAJARA)¹

M^a Luisa Cerdeño
Emilio Gamo
Marta Chordá

INTRODUCCIÓN

El estudio de la cultura celtibérica en sus últimas etapas de desarrollo independiente muestra una sociedad ágrafa, con un nivel de jefatura bastante complejo que entró en contacto con otras ya estatales entre las que la escritura era un modo de comunicación generalizado. Con Roma se produjo un encuentro directo e inequívoco ya que penetró en su territorio con el objetivo de conquistarlo y ello desencadenó una serie de procesos socio-económicos cuyo análisis sigue resultando de gran interés. Para llegar a conclusiones acertadas, es necesario aunar los datos proporcionados por las diferentes fuentes de información disponibles, especialmente la arqueológica, la textual y la lingüística cuya rígida separación en la estructura académica ha propiciado que en muchas ocasiones se obtengan conclusiones desconectadas sobre un mismo tema de estudio.

Por ello queremos dar a conocer en su contexto arqueológico los nuevos grafitos y las marcas que hemos encontrado durante nuestras excavaciones en el *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) cuyas primeras conclusiones están resultando muy ilustrativas sobre las últimas fases celtibéricas (Cerdeño *et al.* 2008; Cerdeño *et al.* e.p.). Aunque estos signos no son muy abundantes, creemos que aumentan el listado de este tipo de datos y también permiten reflexionar sobre el papel que desempeñó en aquellas sociedades esta incipiente escritura que, sin duda, también hay que poner en relación con las leyendas de las monedas que aparecen en todos estos lugares indígenas y que denotan su utilización por parte de sus habitantes.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto I+D: “Segeda y Celtiberia: investigación interdisciplinar de un territorio” (ref.: HAR2010-21976), dirigido por el prof. F. Burillo.



Fig. 1: Situación geográfica del yacimiento de Los Rodiles.

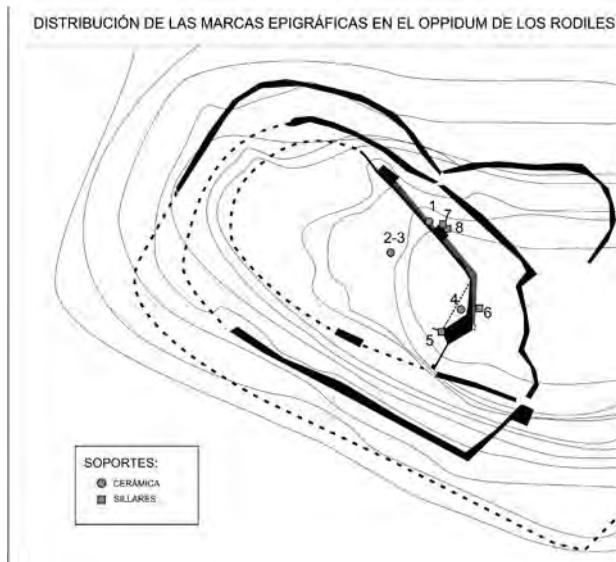


Fig. 2: Distribución de los hallazgos con signos epigráficos y marcas hallados en Los Rodiles. La numeración del plano se corresponde con la descripción de las piezas y con la de los dibujos.

Ciertamente, la investigación epigráfica tradicional ha prestado menos atención a los grafitos en lengua celtibérica sobre cerámica que a las inscripciones sobre otros soportes, sobre todo porque hay muy pocos grafitos publicados sobre *instrumenta domestica* en el área meseteña rural de la que proceden los hallazgos que aquí presentamos (Unterman 1997). En el extremo noreste de la provincia de Guadalajara sólo se han publicado grafitos celtibéricos sobre cerámica en la necrópolis de La Yunta (García y Antona 1992, 132-134), situada a escasos kilómetros de Los Rodiles. Tampoco son

muy abundantes otros epígrafes en lengua celtibérica, que se reducen al célebre “Bronce de Luzaga” (Tovar 1948), las inscripciones funerarias de El Pedregal (*MLH* IV [K.4.1 y K.4.2]) y las inscripciones rupestres de la Cueva del Robusto en Aguilar de Anguita (Aguilera 1911).

Por otra parte, son escasos los yacimientos celtibéricos de los siglos III y II a.C. que están excavados en la Meseta y por ello consideramos importante que se avance en este sentido para conocer, desde la perspectiva arqueológica, la realidad social y material indígena que se encontraron los romanos y cómo reaccionó ante el nuevo estado de cosas resultante del encuentro. Los Rodiles es un ejemplo de los poblados que fueron creciendo desde principios del siglo III a.C. y se convirtieron en el centro de pequeñas comarcas naturales, como la que sin duda forma la llanura de Tortuera-La Yunta, que llegaron a alcanzar cierta autonomía y que estaban muy vinculados a centros mayores (Caballero 2003, 100) que, en nuestro caso, sería presumiblemente Arcóbriga, Bilibilis o Segeda.

Uno de los aspectos más interesantes del yacimiento es la identificación de dos momentos de ocupación (Rodiles I y Rodiles II) separados por un nivel de incendio bien visible por abundantes carbones y cenizas, que sin duda es la huella de incidentes allí acaecidos que relacionamos con las intervenciones de Graco en 179 a. C. o, en todo caso, con la campaña de Nobilior contra Segeda durante el 154-153 a. C.

Los trabajos muestran el dinámico desarrollo de la sociedad celtibérica meseteña a partir del siglo III a.C.² tanto por las estructuras habitacionales y defensivas, como por el material cerámico recuperado y constatan también que, tras este incendio producido por los choques armados quizás no muy intensos, las comunidades indígenas continuaron su desarrollo e incluso lo dinamizaron aunque ya bajo la supervisión romana. Ello queda ejemplificado en el hallazgo, junto a cerámicas celtibéricas de gran calidad y elaboradas decoraciones, de numerosos materiales romanos de importación entre los que destacan la cerámica de barniz negro y las ánforas itálicas, algunos objetos de hueso, un umbo de escudo y varios ases de bronce procedentes de las cecas de **títiakos**, **tamaniu**, **ekualakos** y *Castulo*. De esta segunda etapa, denominada Rodiles II, es de donde proceden los grafitos y marcas que son objeto de nuestro comentario.

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

Hasta el momento han aparecido signos de escritura en cuatro recipientes cerámicos fragmentados por lo que están incompletos y es difícil reconstruirlos en su totalidad, aunque los grafitos sobre este tipo de soporte suelen tener una extensión breve. Su función o significado pudo ser diverso:

² Se han obtenido dos fechas radiocarbónicas para el nivel Rodiles I: 2280 ± 70 BP = 330 a.C. y 2230 ± 40 BP = 280 a.C. que calibradas se convierten en 2269 ± 45 cal BP = 319 a.C. y 2247 ± 64 cal BP = 297 a. C.; ambas fechas son indistinguibles desde el punto de vista estadístico y pueden considerarse iguales.

abreviatura de peso, contenido o propietario, numeral de capacidad o peso o simple adorno (Jordán 2004, 210) y en los casos que ahora presentamos no está muy clara cual de estas opciones pudo ser la verdadera.

1. Grafito sobre borde de *kalathos* (RO-08/9k/2002-1516)

Epígrafe realizado sobre el borde de un *kalathos* de pasta color naranja, superficie engobada, paredes de grosor medio y unos 10 cm de diámetro de boca (figs. 3 y 7-1). Se conserva un único signo de 1,5 cm de altura, realizado post-cocción con elemento punzante: X, grafema que corresponde a la variante única del signo *ta* (Untermann 1997, 442-443). También hay que considerar la posibilidad que este grafito no sea necesariamente grafemático y se trate de una marca anepígrafa.

El fragmento de cerámica se recuperó entre una gran acumulación de cerámica en la parte exterior de la muralla Este que interpretamos como una especie de basurero o vertedero extramuros, habitual en los recintos amurallados de todas las épocas.



Fig. 3: Grafito nº 1.

2. Grafito sobre pequeño cuenco (RO-09/27G/1205/641)

Se encontró en la habitación excavada en la acrópolis, donde se perfila un diseño urbano reticular iniciado en la segunda fase de desarrollo del *opidum*. El epígrafe está realizado sobre la pared de un pequeño cuenco con paredes de grosor fino y pasta color beige claro cuya superficie está muy alterada (figs. 4 y 7-2). Posiblemente fue realizado post cocción, está escrito en la superficie exterior cerca del borde, tiene una longitud 3,2 cm y la altura de los signos es de 2'6 cm. Se conservan únicamente dos, aunque parece que la inscripción era más larga: *DT*.



Fig. 4: Grafito nº 2.

El primer signo corresponde a la variante **a4**, característica de la variante occidental del celtibérico (Untermann 1997, 442-443) y es la misma grafía que la empleada en el Bronce de Luzaga (*MLH IV [K.6.1]*). El extremo inferior de este fonemograma está perdido. El segundo signo, al que falta su mitad inferior, podría ser la variante **l1** (Untermann 1997, 442-443) aunque, considerando la ausencia de palabras celtibéricas acabadas en **l**, cabe interpretar que se trata del signo **ki**, variante **ki1** (Unterman 1997, 443). Por ello creemos que podría haber dos posibles lecturas: **aki** o bien **al**.

3. Grafito sobre fondo de cuenco (RO-09/27G/1205/609)

Cerámica encontrada en la misma vivienda de la acrópolis que el fragmento anterior. El grafito está realizado sobre el fondo exterior de un pequeño vaso de paredes de 0,4 cm de grosor, pasta color beige clara de buena calidad y superficie erosionada (figs. 5 y 7-3). Está ejecutado *post* cocción mediante un elemento punzante fino. El único signo conservado tiene una altura de 1,6 cm: **↑**.

Este signo corresponde a **u**. Antes de él se observa parte de un trazo curvo y detrás el arranque de otro trazo. Proponemos la siguiente lectura:

[---]+u+[---]



Fig. 5: Grafito nº 3.

4. Grafito sobre vaso globular (RO-09/4C/2031-1096)

Este recipiente se encontró sobre la muralla, en el punto que alcanza su máxima anchura y se adosa a la gran torre Sureste. El epígrafe está realizado sobre un pequeño vaso globular incompleto, con borde exvasado, 10 cm de diámetro de boca y 0,4 cm de grosor de pared; la pasta es de color beige de muy buena calidad y la superficie con engobe de color marrón claro (figs. 6-7).

El grafito está realizado *post* cocción mediante un buril o elemento punzante fino, escrito en la parte externa superior, ya cercana al borde del vaso. La longitud conservada de los signos es de 3,3 cm y su altura varía

entre los 0,8-0,10 cm. Parece evidente que había más signos a la izquierda de los conservados, que solamente son tres: ⊗ ⊙ ζ.

El primer signo corresponde al grupo **te**2, característica de la variante occidental del celtibérico (Untermann 1997, 442-443) y presenta la misma grafía empleada en el Bronce de Luzaga (*MLH* IV [K.6.1]), en una tésera zoomorfa de bronce de Viana, Navarra (*MLH* IV [K.18.2]) y en la placa de bronce de Torrijo del Campo, Teruel (Vicente y Ezquerria 1999). Según estos autores, el bronce tiene coincidencias con las variantes occidental y oriental del celtibérico desde el punto de vista epigráfico, aunque optan por adscribirlo a la escritura oriental. Por su parte, otros investigadores pensaron en la existencia de un grupo transicional entre ambos por las similitudes epigráficas con el Bronce de Luzaga, el Bronce de Cortono y el Bronce de Res (Rubio 1999; Jordán 2004, 319-323).



Fig. 6: Grafito nº 4.

El segundo signo corresponde a la variante **ku**2 (Untermann 1997, 442-443) con el punto inserto en un círculo facetado en seis caras, pues las irregularidades observadas en el trazado creemos que se deben a dificultades en su ejecución. Pero si en vez de un círculo mal trazado, se tratase de un punto inserto en un rombo estaríamos ante la variante **te**5 (Untermann 1997, 442-443), propia del celtibérico oriental (Jordán 2004, 32). Sin embargo, no parece probable esta última opción, al estar precedida de otro evidente signo **te**.

El tercer signo, que también se conserva completo, lo interpretamos como la variante **ke**3 (Untermann 1997, 443). Por todo ello, proponemos la siguiente lectura:

[---]**te**kuke

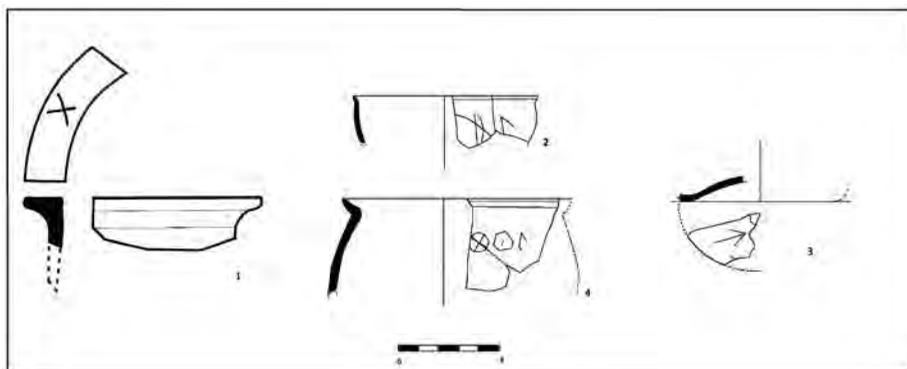


Fig. 7: Cerámicas con grafitos de Rodiles II.

SIGNOS Y MARCAS SOBRE SILLARES DE PIEDRA

El yacimiento de Los Rodiles se caracteriza por un importante sistema defensivo compuesto por tres líneas de muralla concéntricas (fig. 2). La más imponente y mejor conservada es la interior, de la que se han descubierto más de 100 m lineales en dirección NE-SE, rematados por sendas torres, una de las cuales mantiene todavía 4 m de altura y una estructura muy compleja. La presencia de signos inscritos sobre algunos sillares de la primera muralla constituye una novedad en el ámbito celtibérico en general y desde luego en el entorno meseteño en el que se ubica. Nuestras investigaciones sobre las fases tardías celtibéricas en la comarca de Molina de Aragón han incluido durante los tres últimos años, además de la excavación de Los Rodiles, la localización de varios enclaves similares, en ninguno de los cuales se han detectado este tipo de marcas.

En el cercano valle del Ebro podemos citar la presencia de signos en alfabeto paleohispánico sobre algunos sillares almohadillados de la muralla de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), que se han interpretado como marcas de canteros (Díaz y Medrano 1995). En la Meseta conocemos únicamente el ejemplo de Yecla de Yeltes (Salamanca), pero es lejano en el espacio y también en el tiempo ya que el castro quedó fechado en la I Edad del Hierro (Martín y Romero 2008). Tras revisar los yacimientos de época tardía, ya en contacto con los romanos, tampoco hemos encontrado paralelos semejantes. Por otra parte, la significación o funcionalidad de este tipo de marcas no está demasiado clara por el escaso número de ejemplares conocidos aunque cabría pensar en marcas de cantero o, en alguno de los casos, en simples motivos decorativos.

5. Signo sobre sillar de la escalera de la torre Sureste

Adosada a la esquina del paramento de la gran torre Sureste, se ha descubierto una posible escalera cuyos peldaños son grandes bloques de arenisca rojiza colocados en seco, uno de los cuales tiene inscrito un signo en su

parte superior. El sillar tiene unas dimensiones aproximadas de 40 x 30 x 20 y el signo conservado mide 11 cm de alto por 10 de ancho (figs. 8 y 9-5). Este signo puede corresponder a la variante **ti1** del signario celtibérico (Untermann 1997, 442-443): **𐆗**.

Tampoco puede obviarse la posibilidad de que se trate de un tridente y por tanto no tenga un valor silábico. Véase el ejemplo del cercano yacimiento celtibero-romano de La Coronilla (Prados Redondos) donde un grafito latino con dos letras “LE” está acompañado de un tridente, seguramente decorativo (Cerdeño y García 1996, 31). Este motivo es conocido en la epigrafía latina de la Meseta asociado a inscripciones funerarias, en las que no parece tener un valor silábico sino simbólico o decorativo.



Fig. 8 Peldaño de escalera con el signo **ti** (nº5).

6. Sillar exterior de la torre Sureste

Este sillar apareció entre los derrumbes del paramento exterior ciclópeo, muy cerca de la torre Sureste (figs. 9-6 y 10). La acumulación de piedras colmataba el espacio existente entre la propia muralla y el antemural que la circunda en gran parte de su recorrido. Fue el único sillar de esta zona que mostraba posibles marcas intencionadas cuya interpretación no es muy clara.

7. Sillar del bastión de la muralla Este

El lienzo Este de la muralla, aproximadamente en su punto medio, marca una inflexión a modo de bastión cuadrado, a cuyo pie se encontraron dos grandes sillares de piedra. El primero de ellos tiene unas medidas de 70 cm de largo x 18 cm de altura y está roto en uno de sus extremos (figs. 9-7 y 11). Se encontraba directamente apoyado sobre el lienzo y por ello fue restituido a su presumible posición original cuando se consolidó esta estructura. Tiene signos inscritos hechos con un cincel ancho que dibujó una fila de VV invertidas unidas, pudiéndose ver siete trazos.

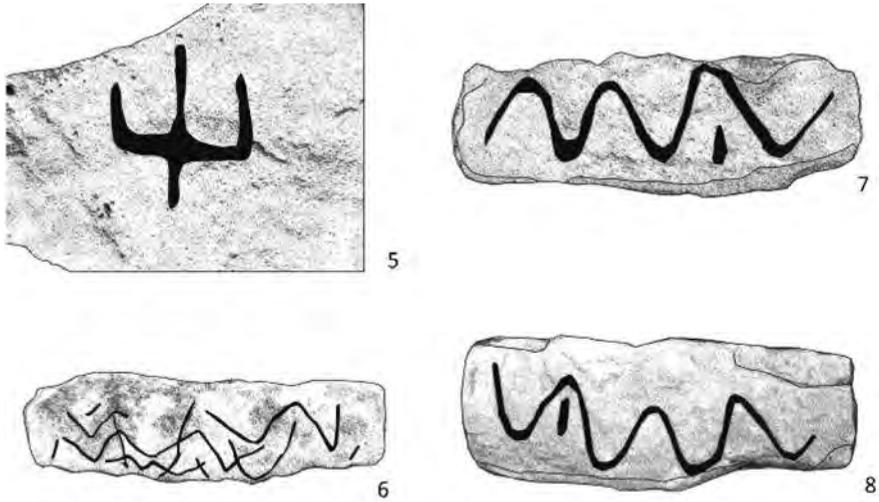


Fig. 9: Marcas conservadas en los sillares de la muralla de Los Rodiles (n^{os} 5-8).



Fig. 10: Sillar n^o 6 con marcas (n^o 6).



Fig. 11: Sillares con marcas 7 y 8, del bastión de la muralla Este.

8. Sillar del bastión de la muralla Este

Segundo sillar del bastión de la muralla Este, prácticamente idéntico al anterior y que apareció junto a él. Tiene unas medidas similares de 70 cm de longitud x 22 cm de altura e igualmente tiene grabada en la cara vista una fila de VV unidas, de la que se ven ocho trazos (figs. 9-8 y 11).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Todos los signos estudiados corresponden a la fase Rodiles II iniciada tras el incendio que seguramente alteró la vida del enclave, pero no impidió que continuase su próspero desarrollo. Como comentábamos al principio, los materiales celtibéricos siguieron siendo los más abundantes, ya acompañados de una serie de elementos típicamente romanos que ayudan a precisar la cronología.

La posición estratigráfica de las cerámicas ahora estudiadas es muy clara y su contexto también. El fragmento nº 1 apareció ente los materiales arrojados en el exterior de la muralla Este, en lo que sería una especie de vertedero extramuros donde aparecieron masivamente restos de galbos de cerámica celtibérica a torno muy fragmentada y de muy diversa tipología. Esta acumulación en forma de abanico cónico cubría el antemural de piedra ocultándolo parcialmente, lo que indica su deposición en los últimos momentos de utilización del enclave.

Las piezas 2 y 3 se encontraron en una de las viviendas identificadas en la parte central de oppidum, a la que hemos llamado acrópolis puesto que en ella se está perfilando un sistema urbano reticular diferente a los antiguos diseños indígenas. Estaban acompañas de otros materiales de gran interés

tipo-cronológico entre los que destacan un fragmento de molino rotativo, fragmentos de ánforas itálicas, un fragmento de kalathos, varios fragmentos de cerámica campaniense y un as de bronce de la ceca de **ekualakos**.

La cerámica más significativa recuperada en esta vivienda es la campaniense A de la fase media, con fechas de producción entre el 190/180 - 100 a. C.: un fragmento de borde correspondiente a una pátera Lamb. 5/F2252 y un fragmento de copa con asas decorada con una línea blanca al interior, tipo M 68bc/F 3131. Piezas similares se encontraron también en otra vivienda del oppidum, concretamente una base anular con el arranque de la pared, correspondiente a cuencos tipo Lamb. 27ab o 27c. e, igualmente, un fragmento de plato/pátera tipo Lamb. 5, 6 o 36, que ya se enmarca en la fase tardía de campaniense A cuya producción se fecha entre 120/100 - 50/40 a.C. (Asensio y Principal 2006; Py 1993,146).

En el conjunto en que aparecieron los grafitos había también fragmentos de producción calena de barniz negro, de la fase media fechada entre 130/120 - 90/80 a. C.: el primero coincide con la forma de las páteras Lamb.5, forma 2252 de Morel y el segundo es una copa Lamb.33b/F2153.³

La pieza nº 4 apareció sobre la parte más ancha de la muralla, donde se identificó una estructura o cuerpo de torre, paralela al aparejo ciclópeo exterior, sobre la que se conservaba una gruesa capa de adobes quemados cubriéndolo todo, seguramente vestigios de paredes caídas y parcialmente calcinadas por la acción del fuego. En esta estructura no se recuperaron demasiados materiales pues, junto a la cerámica con el grafito, solo se encontraron cuatro fragmentos de placas de hierro repujadas con círculos y numerosos fragmentos de cerámica atípica básicamente de almacén.

Los sillares con marcas epigráficas del bastión y de la escalera parece que pueden adscribirse también a la segunda fase del oppidum, teniendo en cuenta que la fortificación se construyó en fases sucesivas y la posición de los mismos, especialmente la escalera, corresponden a las últimas estructuras.

CONSIDERACIONES FINALES

La cronología de la fase Rodiles II queda bien establecida a partir de las numerosas evidencias disponibles y sitúa este conjunto de grafitos en la segunda mitad del siglo II a. C., cuando la presencia romana ya es un hecho en el territorio celtibérico. La destrucción parcial de hábitat de Rodiles I, bien visible en el nivel de incendio, se produjo a comienzos del siglo II antes de la Era según indican las estructuras identificadas, los materiales arqueológicos mencionados y las fechas radiocarbónicas. Creemos que este nivel de destrucción puede asociarse a las campañas militares que Fulvio Flacco y Tiberio Sempronio Graco dirigieron en las comarcas del Sistema Ibérico.

³ Siglas de los tres fragmentos de campaniense A, fase media: RO-0/27H-1205-621, RO-09/27G- 1206/790, RO-09/31f/4020/1/952. Campaniense A fase tardía: RO-10/23d-844 y de producción calena: RO-10/25G-2-468 y RO-10/27D-2-512.

La cronología de estos nuevos grafitos corrobora el hecho ya sabido de que los celtíberos comenzaron a escribir en fechas muy tardías y como consecuencia de la romanización (García Riaza 2005, 637) y que utilizaron el signario ibérico, que debieron adaptar a las particularidades de su lengua celta. La aparición de escritura celtibérica coincide en el tiempo con el inicio de las acuñaciones monetales por parte de las cecas indígenas, monedas que siguieron el patrón romano aunque usando la grafía indígena para consignar el nombre de lugar de emisión. Parece, pues, que la escritura fue un vehículo necesario cuando había que canalizar o expresar nuevos conceptos y sistemas sociales y económicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera 1911: E. Aguilera y Gamboa, *Páginas de la Historia Patria a través de mis Excavaciones Arqueológicas*. Tomo II. Inédito.
- Asensio y Principal 2006: D. Asensio y J. Principal, “Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II a. C.”, en: F. Burillo (Coord.), *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza 2006, 117-140.
- Caballero 2003: C. Caballero, *La ciudad y la romanización de Celtiberia*, Zaragoza 2003.
- Cerdeño y García 1992: M^aL. Cerdeño y R. García, *El castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara). 1980-1985*, Madrid 1992.
- Cerdeño et al. 2008: M^aL. Cerdeño, T. Sagardoy, M. Chordá y E. Gamo, “Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: Primeras investigaciones en el oppidum de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)” *Complutum* 19, 2008, 173-189.
- Cerdeño et al. e.p.: M^aL. Cerdeño, M. Chordá y E. Gamo, “Huellas arqueológicas de la conquista de la Celtiberia: el oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara)”, *La Guerre et ses traces: conflicts et sociétés à l'époque de la conquête romaine (III-I av. J.-C.)*, Université de Bordeaux.
- Díaz y Medrano 1995: M^aA. Díaz y M. Medrano, *Contrebia Belaisca: excavaciones e investigaciones 1994-1996*. Arqueología Aragonesa. Zaragoza 1995.
- García y Antona 1992: R. García y V. Antona, *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1985-87*, Toledo 1992.
- García Riaza 2005: E. García Riaza, “Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización de las elites celtibéricas (182-133 a.C.)”, *PalHisp* 5, 2005, 637-656.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*. Zaragoza 2004.
- Martín y Romero 2008: R. Martín y F. Romero, “Las insculturas del castro del Yecla de Yeltes”, *Zona Arqueológica* 12, 2008, 232-251.

Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra en el oppidum celtibero-romano...

- Py 1993: M. Py, “Campanienne A”, en: M. Py (dir.), *Dicocer [1], Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan. Lattara 6, 1993, 146-150.*
- Rubio 1999: F. Rubio, 1999 “Aproximación lingüística al bronce de Torrijo (Teruel)”, *Veleia* 16, 1999, 137-157.
- Tovar 1948: A. Tovar, “El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita* 16, 1948, 75-91.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV, Wiesbaden 1997.*
- Vicente y Ezquerria 1999: J. D. Vicente y B. Ezquerria, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. VII CLCP, Salamanca 1999, 581-594.*

M^a Luisa Cerdeño

Universidad Complutense de Madrid
correo-e: mluisac@ghis.ucm.es

Emilio Gamo

Universidad Complutense de Madrid
correo-e:emiliogamo@hotmail.com

Marta Chordá

Centro de Estudios Celtibéricos
correo-e: marta_chorda@hotmail.com

| |
|---|
| Fecha de recepción del artículo: 13/04/2012 Fecha de aceptación del artículo: 15/05/2012 |
|---|